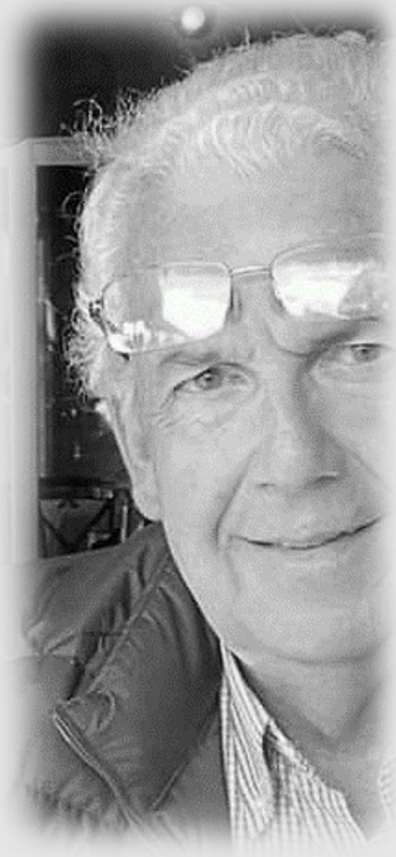


Gordon McAllister

Antología Poética

Una selección de 50 poemas

Antología poética

Por:

Gordon McAllister

Una selección de 50 poemas

✯✯✯✯

Título: Antología Poética

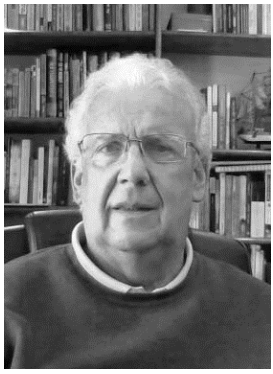
Subtítulo: Una selección de 50 poemas
No. ISBN: 9798872860563
Autor: Gordon McAllister
Copy Right: Todos los derechos de autor pertenecen exclusivamente a Carlos Alberto Gómez Acuña
Contacto: calgom532002@yahoo.com
Primera Edición: 2021 Bogotá Colombia.
Presente edición: 2023 Bogotá Colombia.
Editado por Carlos Alberto Gómez Acuña. (Edición independiente).
Fotografía carátula: Carlos Gómez A.

Todos los derechos reservados
Es un delito la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright. Únicamente, se podrá reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

All Rights Reserved
It is a crime the total or partial reproduction of this book, his computer treatment, nor the transmission of any form or for any way, already be electronic, mechanical, neither for photocopy, for record or other methods, his lending, rent or any other form of transfer of use of the copy, without the previous permission and in writing of the holder of the Copyright. Only, they can play the same partial paragraphs with reference to the title and author.

Gordon McAllister

Escritor



Es graduado en Administración de Empresas en la Pontificia Universidad Javeriana, además tiene una especialización en Mercadeo en la Universidad de los Andes y un diplomado en Gerencia del Cambio de la misma Universidad, en Bogotá.

Durante cuarenta años se desempeñó en diferentes cargos directivos y gerenciales, en varias empresas de los sectores industrial y comercial, habiendo sido empresario del sector alimenticio.

Estudió un diplomado en Escritura Creativa de la Pontificia Universidad Javeriana, así como el curso de Novela I de la Escuela de Escritores de España, y ha asistido a varios talleres y cursos literarios.

Fue ganador del Primer puesto del XXIII CONCURSO DE CUENTO RAMÓN DE ZUBIRÍA, (2018), de Uniandinos, con el cuento: DE AMORES, TRAGEDIAS Y REVOLUCIONES.

También fue ganador del Primer Puesto del XXV CONCURSO DE CUENTO RAMÓN DE ZUBIRÍA, (2020), de Uniandinos, con el cuento: LA HEREJÍA DE LOS MONJES GUERREROS.

Actualmente se desempeña en diferentes géneros literarios a saber: Cuento, novela, poesía y ensayo.

— O —

Índice.

- Supra-Conciencias… eso somos.
- Fugadas ilusiones
- Un triste recuerdo en Lisboa
- La musa de la esperanza
- Una madrugada en Lisboa
- Resiliencia – Una vida de contrastes
- Los años perdidos en la URSS
- Ilusas fantasías
- Insomnio trascendente
- Cuando llega el silencio
- Kurdos: Una historia conmovedora (1)
- Kurdos: Sus únicos amigos, las montañas
- Recuerdo prohibido
- Madrugada
- Pienso en ti
- El cóndor andino
- Un recuerdo perdido
- Luna de anhelos clandestinos
- La conciencia zen
- La prisión de Alcatraz
- Recordando las “Highlands” de Escocia
- La máquina de Hemingway

- Una promesa en la arena
- Trascendiendo
- El monje ermitaño
- De amores secretos
- La tristeza parecía
- Bruma triste
- Quizás solo el olvido
- El falso erudito y el sabio eremita
- Silencio, vacío y soledad
- Meditación
- Esa eres tú
- El olvido que llega
- Fantasías, realidades e ilusiones
- Al ser desconocido
- Y si pudiera hablar te contaría
- Aquella pequeña pluma
- Quizás morir un poco… y nada más
- Un mal momento pasajero
- Un instante eterno e infinito
- A una desconocida
- El gato en el ajedrez
- La mecedora vacía
- La vida… solo una experiencia pasajera
- La antigua ventana de madera

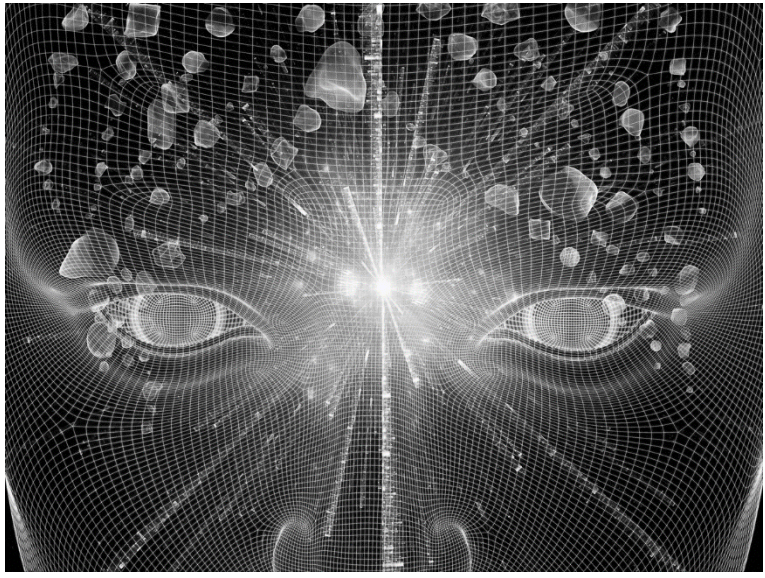
- Rosas en el suelo
- Una mirada más allá del tiempo
- Despedida en el atardecer
- Libertad
- Las cosas de la vida

— O —

La poesía es el padre y la madre de la literatura,
por consiguiente, es el cénit del lenguaje literario.
Rafel Calle

Poema

Supra-Conciencias… esos somos



Istock - Crédito: Agsandrew
ID. foto: 518699475
Brillo de Burbuja

Poema
Supra-Conciencias… eso somos.

Cual oscuro panorama incoherente, ciego era,
y abro ahora mi conciencia a la profunda letanía,
del eterno contexto, encontrándole sentido,
a los amplios círculos de vueltas y revueltas,
de felices sombras juguetonas en la tarde golondrina,
amantes de rasantes y veloces sobre pasos,
como flechas luminosas de infinita maravilla,
que alegres y fugaces surcan el confín imaginario,
de un instante real y sin embargo efímero,
un presente moribundo con el ultimo fulgor,
de melancólico crepúsculo que agoniza en la noche.

Movidas por un soplo que llega desde el este,
escucho el murmullo de las verdes multiformes,
con gritos de nostálgicos sonidos plañideros;
es la hierba abundante que crece presurosa,
con la ayuda protectora de la lluvia tempranera,
que insufla nueva vida a las hijas preferidas,
de la verdosa esencia de la materna tierra,
que descubre poco a poco la secreta maravilla,
a voces escondida, en la frondosidad del monte.

Puedo ver el movimiento de los bosques rumorosos,
danzando al vaivén del viajero, errático y certero,
mencionando cuentos irreales de dolidos desenlaces,

y cantando canciones de tristes remembranzas,
susurrando lejanos secretos milenarios y ancestrales,
y dando a los hombres lecciones de profundas reflexiones,
cual guardianes consejeros confidentes.

Puedo ver también con enorme conmoción,
las luchas de los hombres inconscientes,
cual juego libertino de colmillos vagabundos,
como críos inconscientes de jardines infantiles,
que sagaces se molestan entre ellos sin motivo,
aprovechando el paso del tiempo sin recuerdos,
sin conciencia del ambiente ni realidad alguna,
ausentes de razones y conciencias extrañadas,
dirimiendo instintivas discrepancias simuladas,
con carreras y ladridos que llenan el ambiente.

Puedo sentir los conflictos de guerreros alejados,
persiguiendo quiméricas verdades mentirosas,
al fragor de estériles batallas por alcanzar la nada,
y en sus luchas inútiles lograr solo fracasos,
torpes comejenes carcomiendo el acero de las vigas, sin fortuna,
en denodados esfuerzos sin sentido común,
y en la búsqueda siempre de un algo inexistente.

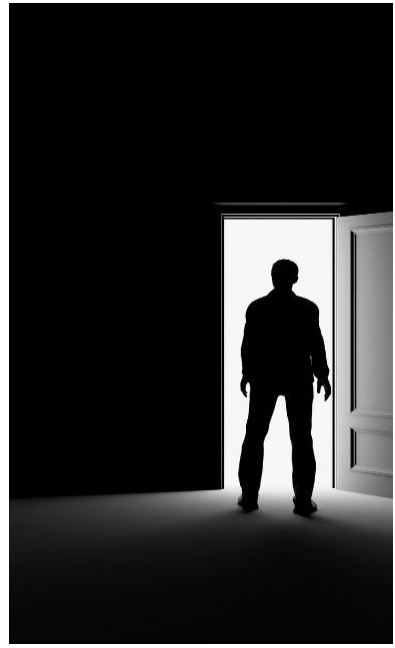
Puedo ver el fútil valor de las cosas fugaces,
transeúntes ligeras que pasan volando hacia el tiempo infinito,

es el tiempo que pasa en un solo sentido,
y los seres que buscan los preciados tesoros,
artificiales oros de brillos engañosos,
con que se jactan y ufanan los opulentos falsos,
ausentes de criterios y extraviadas conciencias,
inocentes infantes que se creen mejores,
que los sabios maestros de portentoso alcance,
y así pierden el tiempo en sus precarias vidas.

Y abriendo mi conciencia a la turbada mente,
permito que se nazca a la luz refulgente,
de un ámbito diáfano de infinito horizonte,
puedo ver el contraste entre claro y sombrío,
como alguien que tiene mente oscura en la noche,
y a la mañana encuentra la aurora rutilante,
que ilumina su mente llenándola de brillo;
descubro diferencias entre el cielo y el infierno,
y encuentro discordancia entre la bondad y la malicia
la diferencia real entre lo opaco y lo brillante,
la discrepancia existente entre lo bueno y lo perfecto,
y encuentro el camino al enorme prodigio,
de una vida profunda de racional cordura.

Poema

Fugadas Ilusiones



Crédito: Alexmumu
Id. 1178720669
iStock – Situeta hombre.

Poema
Fugadas Ilusiones

Quizás fue un sueño solamente,
quizás solo un delirio en medio del trajín,
o tal vez solo fuera un destello de verdad,
o una ilusión de veras pasajera,
o a lo mejor solo fuera
una elucubración enaltecida falsamente.

¿La verdad?
Fueron tantos años negando lo innegable,
venti-tantos insistiendo en no creer en lo evidente,
evitando los proscritos amores clandestinos,
era la negación conveniente para encajar en lo aceptable,
y quizás insistir en lo adecuado y permitido,
para lograr la aceptación de los autorizados.

Pero… un día… ya había pasado el tiempo,
y la puerta estaba abierta totalmente…
habían desocupado la casa por completo,
aquella casa de amores inconclusos,
aquel rincón de sueños e ilusiones,
ese lugar de permitir pensar en lo impensable,
totalmente habilitado tras el muro permisivo,
plagado de intenciones celestinas consentidas.

Ya casi no quedaba nada… quizás solo cenizas…

Los amores de antaño habían partido;
quizás los subrepticios pudieron sustraer,
los sueños, fantasías y quimeras,
dejando solo el bagazo inerte y moribundo,
de lo que consideran aceptable y permitido.

Ya no hay sueños, delirios ni fugaces fantasías,
solo un recuerdo vago de lo que no pudo ser,
un brumoso pasado mezclado de carentes realidades,
un momento de nostalgia confundida,
una ausencia de razones aparentes,
de sueños fugados y perdidos,
dejados atrás, allá a lo lejos,
más allá de la cueva inasequible,
a donde viajan los recuerdos extraviados.

Pero…
Ya no es tiempo de llorar, decía aquel…
lo que fue, fue…
y ya no es tiempo de llorar…

— O —

Poema

Un triste recuerdo en Lisboa



Crédito: Raciro
Id. Foto: 1294302356
iStock Universidad de Coímbra

Un poema
Un triste recuerdo en Lisboa

Sucedió en Lisboa, hace ya tanto…
ahora solo un poema, o una prosa,
o quizás una prosa poética,
qué nos importa ya, lo que fuera…

En Coímbra nos conocimos,
como "preppies" estudiantes
con nuestros negros atuendos,
y nuestras capas de alumno,

Luego, pasados los años,
ya con recuerdos de adultos
con compromisos de adultos,
con restricciones de adultos,
y un reencuentro inesperado…

Aquella noche en Lisboa,
un destino ineludible…
aquella banca en Belem…
aquel solitario instante,
aquella noche de otoño,
aquel frio amanecer…

Una conversa de amigos,
un recordar viejos tiempos,

tanto pendiente de hablar,
y escondido… un largo amor aplazado,
y manifiesta, una pasión imposible…

Luego, una visión prohibida,
un tierno amor clandestino,
una pasión indebida,
una experiencia proscrita…
un traspasar las barreras…

Y luego, aquel indeleble beso,
aquel pecado mortal,
aquel fallo imperdonable,
un amor inaceptable,
y aquel persistente recuerdo…

Y llega el miedo terrible,
abandonarme al público escarnio,
la dura traición de la amada,
el huir ante lo hecho…
el alejarse a la escena…
el negar lo que fue auténtico…

Después, solo un recuerdo lejano,
el paso corrido del tiempo,
quizás el olvido y el tiempo,
y nuevas capas de historias…
Otra ciudad, otro mundo,

otras historias y vidas,
y el olvido que ya llega,
y un alejarse de aquello…

Hoy he regresado a Lisboa,
a los recuerdos de antaño,
y las tristezas regresan,
y las imágenes vuelven,
cual ánimas sin sosiego…

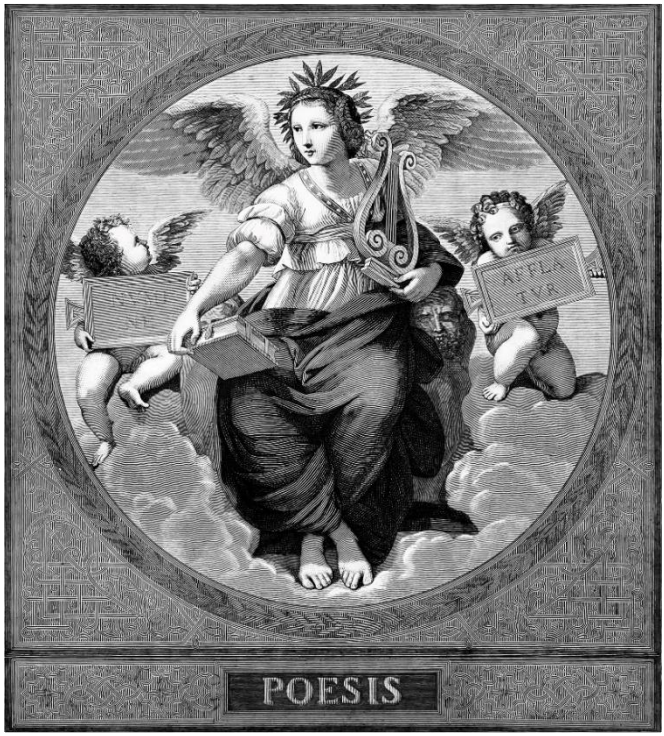
Es de noche, hace frio, es otoño,
es casi la madrugada, estoy solo,
con mis recuerdos de antaño
con mi nostalgia vigente…

Y solo reservo en mi mente,
esas lejanas memorias…
con nuestros trajes de alumno,
y nuestras capas de orgullo,
y las cintas de estudiante,
esas blancas y amarillas,
y nuestra estudiante inconsciencia,
libre de trabas y obstáculos
en la Universidad de Coímbra.

— O —

Poema

La musa de la esperanza



Crédito: Clu
Id: 1396056773
Istock.. Angel de la Poesía

Poema:
La Musa de la esperanza

Lúgubre es la vida del escritor, a veces…
gris la niebla, persistente la lluvia,
sin salida atrapado en un estado sin mente,
y presente aquel trastornado delirio.

Pero… intempestiva aparece la musa,
trayendo intuición luminosa,
de donde provienen los sueños,
lejos de la humana inconciencia.

La inspiración que despierta,
esa idea novedosa,
desde el mundo de lo ignoto,
de donde han partido los cuerdos,
hacia el hogar de lo arcano.

La mente lista, el instante propicio,
la excitación del momento,
la frase reveladora,
concisa y certera ya surge,
la ineludible verdad,
como absoluto aforismo.

Y las noches se disipan,
se diluyen los obstáculos,
y se disuelven los "*Nimbus*",
y un sol radiante aparece,
convirtiendo el texto en poema.

— O —

Poema

Una madrugada en Lisboa



Crédito: Khoroshkov
Id. 1058692568
**Istock – foto Portugal

Poema:
Una madrugada en Lisboa

… Hoy mis ojos están secos,
pero mi alma llora,
y dos años después,
aún hay un campo de lirios,
melancolía soterrada
que no desaparece…
pero…
ya no hay lágrimas nubladas,
ni más tormentas del alma…

Solo nostalgias silentes,
por ahí vagan solitarias,
por las calles empedradas,
con insistentes llamados
a los portales antiguos,
en aquellas madrugadas,
cuando aún duerme la aurora,

Y luego aparecen colgadas,
a los arcos de las puertas,
que alguna vez acogieron,
a los fantasmas de un beso,
a los abrazos eternos,
y a esa mirada infinita,
que ya nunca morirá.

Sin embargo…
hoy he cumplido dos años
de haber muerto en aquel día,
cuando la historia de un tajo,
quedó suspendida en el sueño,
y aquel suspiro sangriento,
en el frio amanecer,
con los sueños mutilados,
y las amargas verdades…

Pero…
Ya no hay lágrimas nubladas,
ni más tormentas del alma,
solo hay un campo de lirios,
y los recuerdos constantes,
de las brumosas nostalgias,
que ya se van diluyendo,
con el paso cadencioso,
de aquellos tiempos fugaces.

Sí…
es el llanto atormentado,
de un alma acongojada,
que siente el dolor silencioso,
en aquel amanecer temprano,
de una madrugada en Lisboa….

— O —

Poema

RESILIENCIA – UNA VIDA DE CONTRASTES



Crédito: Arvitalya
Id. 1391726257
Istock / Suicidio.

Poema
Resiliencia – Una vida de contrastes

Una noche nublada y sin remedio,
una lagrima que rueda por el rostro,
un desengaño que aparece en el camino,
una gris desilusión a la hora del crepúsculo,
una lánguida tristeza que el alma arruga,
y plomiza ya la vida pareciera.

Caminos sin respuesta que concluyen,
ausente la presencia de logros convincentes,
perdida la razón del triunfo, al parecer, inalcanzable,
y así las fuerzas derrotadas ya pierden el sentido,
y ante la lucha sin ilusión el alma muere…
pero, hay que seguir adelante, así sea sin bandera,

Una antítesis la vida, de crueles paradojas,
siempre disparidad, fugaz y pasajera,
un día el camino se trastoca,
al siguiente la lucha continúa,
un camino quizás tortuoso y complicado,
pero… el alma casi siempre recupera,
su estirpe de lucha y se levanta…
para seguir adelante sin descanso.

Sin embargo, algún amanecer ya sale el sol,
de pronto aparece una respuesta,

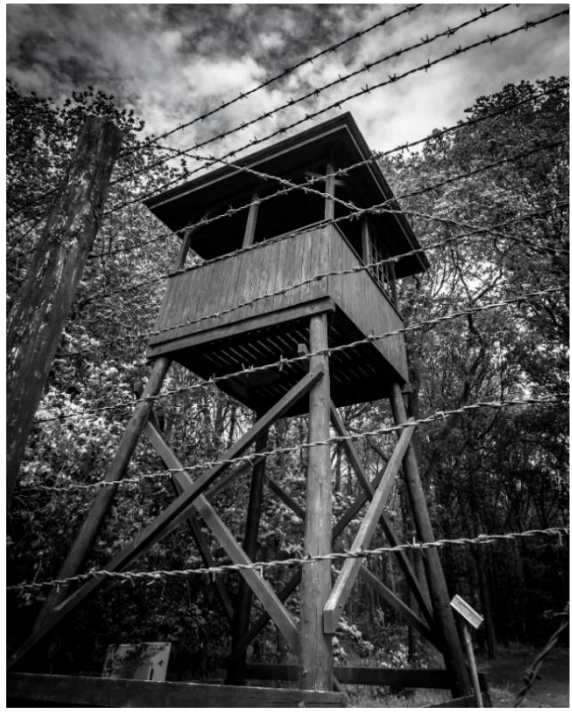
una idea, un proyecto, una creencia,
y el horizonte se ilumina con diamantes,
una ambición, un anhelo, y un por qué,
llenan el alma con luces de esperanza,
son una causa, una pequeña ilusión en el camino…

Y continua la vida sin pausas y sin prisas
y lo que ha de pasar siempre será,
siempre fugaz, siempre avanzando presurosa,
y un buen día ya nos habremos ido
y no más de aquello que no fue,
ni más aquello que ya fue…
entonces, ¿para qué dejarse perturbar
de los fugaces destellos de la vida?

— O —

Poema

Los años perdidos en la URSS



IStock foto
Crédito: Patrick Herzberg
Id. 1661716370
Torre de observación Camp Westerbork

Poema

Los años perdidos en la URSS

Volvía el recuerdo inminente,
los años perdidos, recuerdan…
los presos infantes y el viaje forzado,
invierno e infierno del 42,
la helada Siberia, la estepa kazaja,
pisando las huellas de llantas montadas
en gruesas cadenas, en blancos caminos…
extensas planicies nevadas, recuerdan…

Quizás no existiera un mundo distinto
corría la guerra segunda, polar escenario,
los niños viajando en varios transportes,
camiones y trenes, y un duro camino…
eterno camino de rieles sin fin,
cadenas de hierro en manos y pies,
la mala comida casi inexistente.
vagones de carga en trenes eternos,
olores a estiércol y orina, recuerdan,
y un duro tablado con sueños fugados
plagados de espantos de incierto futuro.

Y un vago recuerdo…
familias lejanas, dejados por ellas,
un llanto de niños perdidos, cautivos,
azar imprevisto, destino sombrío,

Spask, lejana prisión, un nombre terrible…
Gulag miserable en Karaganda,
República Socialista Soviética de Kazajistán,
un hueco perdido en el confín del mundo...
y perdidos doce años de vida infantil.

— O —

Poema

Ilusas Fantasías



Fotografía: Jills de Pixabay
Bride – 3034400_1920

Poema:

Ilusas fantasías

Como nublada sombra fugaz que se retira,
te observa desde lejos y te siente perdida,
en los resquicios del correr del tiempo,
ya quisiera un poco conocerte cierta,
y soñar que eres real y verdadera.

Sigilosas e inesperadas forasteras parecieran,
tus huellas escondidas entre nubes de quimeras,
en los momentos idos y los instantes muertos,
y llega la noche con sus veladas sombras,
y solo le permite fugaces imágenes perdidas.

Cual fantasmal figura peregrina,
tu presencia lejana y pasajera,
solo es posible concebirla en ámbitos de ensueño,
donde la fantasía manda y el espejismo reina,
para “dar calabazas” al iluso pretendiente.

Por áridos entornos y polvorosas sendas,
llevas de un hilo colgada su alma ilusionada,
solo presente la realidad, profana y contundente,
donde las ilusiones son tramas condenadas,
y los sueños proscritas lejanías.

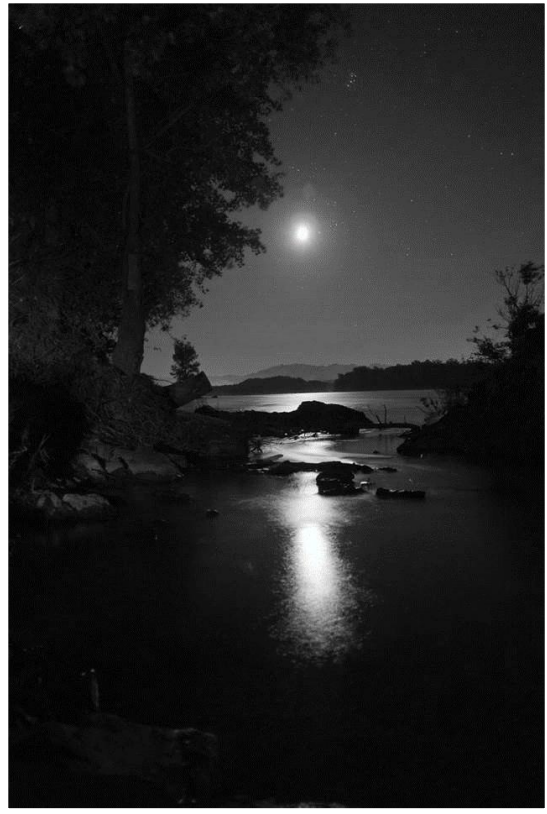
Y como antiguo retrato de amores clandestinos,

etéreo y taciturno tu recuerdo, sin embargo,
le permite soñarte y mantenerte incólume,
fija y constante tu imagen en su mente obnubilada,
siempre añorándote, aunque fuera en vano.

— O —

Poema

Insomnio trascendente



Fotografía de: Stafichukanatoly de Pixabay
Night 1991590 - 1920

Poema

Insomnio trascendente

Incógnitas volando entre sombras espectrales,
cuando la noche se antoja más sombría,
y en medio del insomnio delirante,
surgen las preguntas trascendentes.

¿Qué quién soy?, ¿de dónde vengo?,
¿Que por qué estoy aquí en este plano terrenal?
¿Cuál será mi destino final, a todas estas?
¿O será que soy luz eterna e infinita?

Y la más compleja de todas las cuestiones:
¿Será más bien que soy tan poca cosa,
como me han dicho los presbíteros del templo? es decir,
¿un pobre pecador ya condenado y sin remedio?

Y me pregunto: ¿Cuál será mi verdadera esencia?
¿O será que soy un potencial divino en crecimiento?
¿Un portento de luz en desarrollo? Eso me han dicho,
los de la nueva era dorada por venir.

Y al llegar la claridad del alba matutina,
me encuentro con la cruda realidad, helada y contundente,
de que solo soy un simple parroquiano confundido,
que debe luchar para ganar el sustento cotidiano.

Y se esfuman las preguntas trascendentes,
y se evaporan los sublimes y etéreos desatinos,
y las casi certezas alcanzadas en la noche,
solo son febriles espejismos en mi mente,

Y aquellas veladas y profundas reflexiones de la noche,
quizás solo sean quiméricas certezas de mi ensueño,
o tal vez sea el anhelado entendimiento,
sobre la dualidad de lo terreno y lo divino.

Luego viene la meditación de madrugada,
y aparece la certeza de que soy mucho más que poca cosa,
y más bien un ser de luz que experimenta con fin evolutivo,
en este plano de complejas circunstancias.

Y en contacto con mi Estado de Conciencia Transcendente,
hallo la claridad de las ideas y conceptos,
la certeza de mi etérea incuestionable realidad,
de profunda y sublime trascendencia espiritual.

— O —

Poema

Cuando llega el silencio



Fotografía de Carlos Alberto Gómez Acuña.

Poema

Cuando llega el silencio

Y quizás un buen día alcanzaras a ver,
que a lo lejos el camino recorrido fenece,
y entre sombras nubladas ves la luz verdadera,
y ya sientes llegar el silencio y la paz.

Cuando llega el trajín de la vida corriente,
la política turbia, engañosa y nefasta,
y el afán por el logro de fugaces alcances,
van perdiendo su brillo los valores perdidos.

Cuando ya los sonidos de anteriores anhelos,
se convierten en ruidos que molestan al alma,
estarás arribando al destino sublime,
de tu ámbito interno de silencio y de paz.

Y florece el jardín con fugaces instantes,
con aromas de vida, profunda y total,
y quizás también sientes el eterno mensaje,
que te hace un llamado, desde el sitio infinito,
de total libertad.

Y sabrás que por fin has llegado
al hogar ancestral.

— O —

Poema:

Kurdos (1).
Una historia Conmovedora



Fotografía de Oleg Zabielin – Canva.

Poema épico:

Kurdos (1): Una historia Conmovedora

Densa nube pletórica de arena,
pared de polvo volando en remolinos,
vientos de tormenta soplada por tragedias,
presentes en combates de tiempos milenarios.

Luchas surgidas de urgencias de venganza,
hombres que creen tener motivos suficientes,
para sembrar de muerte el campo del contrario,
sin ningún remordimiento de conciencia.

Por aspirar a un pedazo de suelo como patria,
y con ansia establecer la nación kurda,
un pueblo ancestral de origen milenario,
más como sino, vigente siempre la consigna eterna,
de exterminar su etnia y su cultura.

Peshmergas kurdos dispuestos al combate,
militantes yihadistas del Estado Islámico,
comandos iraníes, brigadas de soldados turcos,
milicianos armenios e iraquíes,
sedientos todos de sangre y de combate,
en diferentes tiempos de atávicas memorias.

Madres de bandos diferentes que sufren en silencio,
la pérdida de hijos en combates sanguinarios,

motivados por luchas fratricidas,
febriles de venganza, de sangre y destrucción.

Disparan los turcos sus misiles,
los yihadistas sus fusiles y morteros,
también los sirios, iraquíes e iraníes,
y finalmente la sed de venganza de los kurdos,
los llevan a tomar represalias con fuertes atentados,
donde muere quizás gente inocente.

Una historia sin fin ni solución,
y una paz extraviada que no llega.

— O —

Poema

Kurdos (2).
“Sus únicos amigos, las montañas”



Fotografía: Canva – Soldados.

Poema

Kurdos (2).
“Sus únicos amigos, las montañas

Escarpados picos pletóricos de vientos borrascosos,
miradas que se nublan con la lluvia y con la bruma,
canciones de brisas que bajan de los filos puntiagudos,
coronados de nieves taciturnas y sombrías,
sembradas de grises anhelos en el alma.

Solo bajar a respirar un poco de aire puro en los cálidos valles,
para poco después, ante un ataque sorpresivo,
tener que huir de nuevo a las recónditas montañas,
donde no se atreven a llegar aquellos que se llaman enemigos.

Dicen las malas lenguas del gobierno de Turquía,
que ni siquiera son kurdos,
que solo son “turcos de montaña”,
o que ni turcos ni kurdos, solo extranjeros,
algo así como extranjeros en tierras extranjeras,
inquilinos pasajeros de pago momentáneo,
que ocupan la que nunca será su propia tierra.

Sólo las áridas montañas sin dueños ni señores,
entre sus pedregosas cumbres y mortales precipicios,
los acogen con amor y compasión,

entendiendo que su tragedia es pasajera,
pues más pronto que tarde llegará la muerte libertaria,
para enviar su alma al celeste paraíso,
dando por terminadas sus historias de dolor.
Y esto dicen los kurdos, de ellos mismos,
y lo recitan como antigua letanía:
“Kurdos, sus únicos amigos, las montañas”

¿Y los demás?
Ah, esos solo pretenden con crueldad,
su exterminio desde tiempos ancestrales,
y la paz tan anhelada, quizás nunca llegare,
o solo pudiera ser posible después de su retorno,
a los gloriosos dominios de sus Dioses…
Sí, sus Dioses…
Jesús, Yahveh, Jehovah o Alá,
el que fuera, eso no importa realmente.

— O —

Poema

Recuerdos prohibidos



Fotografía: Marina Voitik – Pixabay
Hand- 2705251_1920

Poema:

Recuerdos prohibidos

Fugaz reflejo de brillo diamantino,
quizás solo fueran recuerdos prohibidos,
pasando raudos por mi mente enaltecida,
instantes que volaron cual aves peregrinas.

El sutil roce de tus dedos en mis dedos,
etérea tu mirada clavada en mi mirada,
instantes memorables, los sueños ya dejan de ser sueños,
parecieran volverse realidad ineludible.

Un segundo tal vez inexistente,
y la existencia, un sueño pasajero,
ese instante, realidad eterna e infinita,
tu mirada marcada con fuego en mis entrañas.

La llegada del tiempo inevitable,
la certeza de que somos diferentes,
nos separan muchos años de distancia,
y el sentido común que se atraviesa.

Despierto a la sentida realidad irrevocable,
los sueños convertidos en verdades contundentes,
observo con tristeza lo que era un imposible,

y parto hacia mi mundo de recuerdos y nostalgias.

Impresos sobre piedra para siempre quedarán,
los sueños y memorias trascendentes,
a buen resguardo los recuerdos prohibidos,
en un perdido rincón del alma tan secreto.

— O —

Poema

Madrugada 4:30 am



Imagen de PublicDomainPictures en Pixabay

Poema

Madrugada 4:30 am

Sombra clandestina y confidente,
que llegas con el andar cadente del momento,
cuando las horas son cómplices y lentas,
y la nostalgia se antoja cercana compañera.

Oh grata soledad que tú presentas,
en horas sombrías pletóricas de anhelos,
cubierta de esperanzas, quizás inalcanzables,
y tal vez fatuos espejismos e ilusas utopías.

Sin embargo, es la hora de los sueños y proyectos,
con hadas entre velos que ondulan en el aire,
y quiméricas verdades de infantiles navegantes,
entre puertos soñados de ambientes celestiales.

Y cuando el último suspiro nocturno se disuelve,
al llegar la claridad de la mañana que aparece,
con sus pírricas verdades e importancia pasajera,
y noticias de trágicas urgencias embusteras.

Tal vez sea un absurdo amor inadmisible,
perdido en las esquinas de audacias fantasmales,
donde mueren las ilusiones más amadas,
en medio de una vida de intensas ansiedades.

Ya no hay sueños… y sin embargo,
quizás mañana muy temprano,
siendo las 4:30 en la calma madrugada protectora,
volverán los delirios desde ámbitos fantásticos,
donde el alma divaga con mundos fabulosos.

Sí, más temprano que tarde volverán las madrugadas,
donde todo es posible, incluso lo más enmarañado,
para soñar con que sí podría ser posible,
aquello que añora con ansia nuestra alma.

Y un día ya no serán sueños ilusorios,
sino hermosas e intensas realidades por vivir.

— O —

Poema

Pienso en ti…



Foto de: Artie_Navarre. Pixibay
Eyes- 4145278_1920

Poema

Pienso en ti…

Entre tonos de violeta manchados de nostalgia,
de pronto pienso en ti, lejana y disipada,
quizás porque a lo lejos muere triste la tarde,
y la noche se acerca con lúgubres negruras.

Tal vez ya no te acuerdas de amores extraviados,
de aquellas tardes dulces de sueños compartidos,
con grandes esperanzas y bellas ilusiones,
y círculos de flores a nuestro alrededor.

Pero…
ya la tarde fenece cuando mueren los sueños,
y las tristes historias de lo que no pudo ser,
aparecen incómodas con sus tensos presagios,
con sufridos destinos de finales mortales.

Y la historia termina cuando cae el telón,
y una pálida suerte de fatal conclusión,
se presenta dudosa y maldice la suerte,
de un amor imposible de afligido final.

Pero queda el recuerdo de sabor melancólico,
que la mente no logra suprimir con el tiempo,
y aparece brillante cuando menos se espera,

con su carga olvidada de mensajes de amor.

De brumosa nostalgia, la perdida razón,
con las nuevas historias que parecen decir,
lo que no pudo ser, que jamás volverá,
en el tiempo fugaz de implacable correr.

Sin embargo, cuando llega de nuevo,
la radiante alborada, y en el fondo del alma
una luz ilumina la sutil esperanza,
es quizás el regreso del amor que no fue.

— O —

Una prosa poética

El cóndor andino



Fotografía: Jmartí20 – Pixabay 4410243_1920

Una prosa poética:

El cóndor andino

Aire puro, aire liviano, aire que solo tú respiras,
en los ámbitos más altos de la etérea cordillera,
allá en lo sublime de los elevados montes,
allá donde nunca se atreven los hombres sin conciencia,
allá donde vives y reinas, oh cóndor de los Andes,
amo de alturas majestuosas, coronadas de nieves blanquecinas,
elevadas en páramos eternos, y solitarios parajes ancestrales.

Desde esas instancias superiores, divisas allá abajo,
la tierra pequeñita, rastrera, casi insignificante,
allá donde viven y sufren la pesada cotidiana subsistencia,
los hombres inconscientes, devastadores de todo lo valioso,
cómo es la vida de todo lo animado, las plantas y los ríos,
que ha parido con dolor la natura madre,
con excelso cuidado y amorosa deferencia.

Cuando levantas vuelo como el rey de las montañas,
y diriges tu destino con coraje y decisión,
eres libre como el viento, y como el agua,
que recorre comarcas, sin permisos ni ataduras,
para hacer tu voluntad de acero poderoso,
demostrando tu más profunda esencia.

Los hombres allá abajo te observan con envidia,
con tu libre volar, en las máximas alturas,
y luego, con tu vuelo rasante y tu dominio exacto,
y esa seguridad de quien tiene la total confianza,
de saberse dueño de su propio destino,
sublime destino que alcanza ámbitos divinos,
que esos hombres palurdos ya quisieran tener,
por eso te persiguen en vano,
plagados de malévolos instintos.

Pero no logran alcanzar la celestial distancia,
marcada por tu estado de magistral conciencia,
solo aquel hombre bueno, solitario caminante,
con denotado esfuerzo ha sabido llegar a las alturas,
y te observa y te detalla con respeto,
y sonríe al divisar tu vuelo liberado,
y tú lo miras con igual sentido del respeto,
y ya sabes que esa alma sí llegará bien lejos,
como has llegado tú, oh, Cóndor de los Andes.

—O —

Poema:

Un recuerdo perdido



Fotografía: congerdisign – Pixabay

Foto-album-631084_1920

Poema:

Un recuerdo perdido

Un recuerdo perdido entre tiempo y nostalgia,
pesa el alma inocente, con suspensos de olvido,
y regresan momentos olvidados ya casi,
como nubes sutiles que se vuelven fugaces.

Más tu rostro es imagen desleída en el tiempo,
de incidencias porfiadas de la vida corriente,
y no puedo retener en mi mente atestada,
de complejos contextos y febriles sucesos.

Como el paso del tiempo va llenando de olvido,
la precaria memoria de momentos sentidos,
como hojas de otoño, que se van deshaciendo,
por el viento arrastradas a la nada infinita.

De soñados delirios en las horas tardías,
manteniendo tu imagen en mi mente me esfuerzo,
de guardar los tesoros de tus cartas y fotos,
como joyas valiosas que quisiera adorar.

.

— O —

Poema

Luna de anhelos clandestinos



Fotografía de Carlos Alberto Gómez Acuña.

Poema

Luna de anhelos clandestinos

Imagen pétrea cual solitaria estatua,
oh luna confidente y celestina,
que inspiras los amores más profundos,
y permites soñar en ámbitos sublimes.

Brillante apología a una noche perenne,
trayendo remembranzas de instantes especiales,
protegiendo a furtivos amantes clandestinos,
en discretos momentos que terminan en delirios.

Anhelos prohibidos convertidos en nostalgias,
que retozan frenéticos en tus plateadas luces,
sensuales experiencias pletóricas de ocultas ilusiones,
en noches alumbradas en los campos tenuemente.

Hieráticos fantasmas que deambulan sombríos,
poniendo a soñar al solitario incógnito,
quien logra solo tristes respuestas evasivas,
cuando busca anheladas utopías y amoríos.

Oh luna confidente, nocturna y silenciosa,
que vuelas en las noches ausentes de ilusiones,
donde sonámbulas ideas permanecen en vigilia,
despiertas en insomnes realidades y ficciones.

Y es cuando impones sinrazones al silencio,
de un alma paralítica de triste desengaño,
que impertérrita permanece en fúnebre desvelo,
herida de muerte en la nocturna escena.

Al igual que luciérnagas que fallecen tardías,
así van apagándose las luces de las casas,
pero tú permaneces en guardia inquebrantable,
acompañando a ese solitario noctámbulo sereno.

Así como figura estática de piedra,
pareces un ave sigilosa, más sin embargo etérea,
eres ternura que ilumina el alma solitaria,
y reflejas quizás con luces de esperanza confidente,
la pasión que tal vez a la mañana siguiente ya prosperé.

O al final, quizás desaparezcas moribunda,
ausente en las noches melancólicas sin luna.

— O —

Poema:
La Conciencia Zen

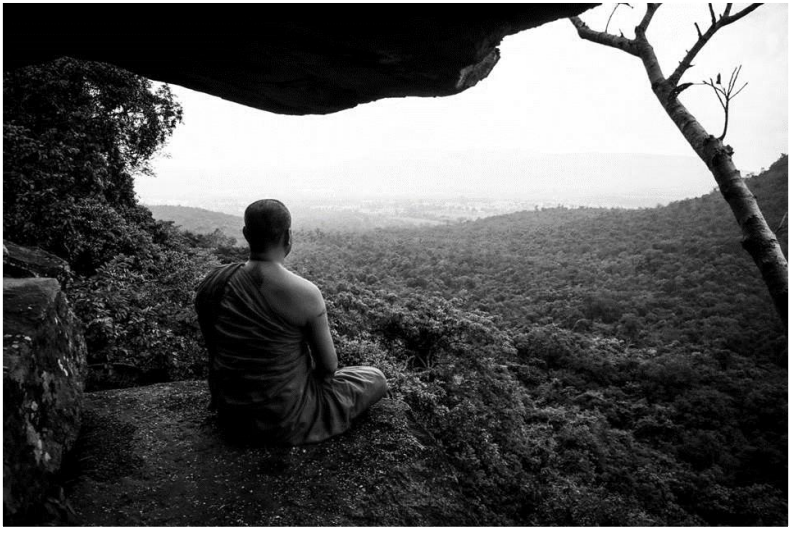


Imagen de Phramaha Narinthep Thongchai en Pixabay

Monks- 3739839_1920

Poema:

La Conciencia Zen

Oh sublime vacío, aparente de nada y pletórico de todo,
donde la nada es reina y el todo es rey,
ahí donde finalizan los sueños de Aristóteles,
y donde dan comienzo las certezas de Dogén.

Oh máxima experiencia del silencio,
en el Zen sin sentido ni objetivo,
donde el alma descansa silenciosa,
y encuentro el profundo sentido del Yo Soy.

Ya los monjes inmóviles meditan,
y se sienten las voces de sus mentes silenciosas,
ahí donde la nada significa el todo,
y donde el todo es la sublime conciencia inmaterial,

Ya no más juegos de palabras presuntuosas,
ni sistemas de creencias con falsos fundamentos,
pues ya mi alma cansada resucita,
a la gloria de la única verdad trascendental.

No puedo creer cuando dicen que soy,
la propia manifestación del mismo Dios,
pues mi mente ha sido grandemente perturbada,

por aquellas falsas creencias ancestrales,
con falacias de religiosa procedencia.

Sin embargo, en lo profundo de mi esencia,
veo en mí una gran verdad que está relacionada,
con la existencia del único Dios presente en el vacío,
y en todo lo que veo y siento como el TODO.

Y ahora, tal vez voy entendiendo,
que mi conciencia etérea al parecer es parte,
de la Conciencia del único Dios trascendental,
que marca mi real destino pasajero,
con sublime certeza de origen celestial.

— O —

Poema

La prisión de Alcatraz



Fotografía de: Luis Miguel Gómez Bernal

Poema

La prisión de Alcatraz

Vuela el ave liberada de la cárcel del silencio,
vuela el alma del recluso que jamás pudo escapar,
vuela el sueño del infante con su carga de quimeras,
y vuela el hada de las mil maravillas por venir.

Allá abajo la prisión de la infamia, y la venganza,
va esfumándose decrépita, deshaciéndose en el tiempo,
con sus cuartos de condena, solitarios, silenciosos,
bajo el peso del destino, la caótica entropía.

Ya sus grandes pabellones sin sonidos ni tormentos,
han quedado silenciosos con el paso de los días,
con sus techos derruidos y sus pisos sin color,
ni siquiera una lágrima que recuerde su dolor.

Solo quedan los fantasmas recorriendo los recuerdos,
remembrando los castigos y los días de rutinas sin cesar,
y los muros imposibles de escalar y de escapar,
y los mares rodeando la prisión, sin belleza ni perdón.

Ahora vuelan las gaviotas, con su plena libertad,
recordando los anhelos y los sueños,
de los pobres prisioneros que murieron sin salir,
moribundas esperanzas que partieron sin volver.

Solo fueron circunstancias de la vida, con errores, nada más,
con reflejos de una vida tan fugaz, tan pasajera,
con efímeros recuerdos fugitivos, que se pierden,
y fenecen más allá de eterno devenir.

A lo lejos, vuela el ave liberada,
con sus alas de solaz y su espíritu de paz,
recorriendo el firmamento, con total autoridad,
en un nuevo horizonte, para nunca regresar.

— O —

Poema:

Las “Highlands” de Escocia



Fotografía: Minervo – Pixabay
Scotland – 230255_1920

Poema:

Las “Highlands” de Escocia

Un recuerdo fugaz y nebuloso,
una vida ancestral en el confín del tiempo,
un momento de lucidez inalterable,
una certeza de vívida nostalgia.

Aparece detrás de la velada circunstancia,
un instante de indefectible y sentida realidad,
un momento de luz de la razón más evidente,
de haber vivido con seguridad en aquel bello paraje.

Las heladas montañas me recuerdan,
una vida muy lejana en el pasado,
una existencia de luchas y de guerras,
y de velados recuerdos ancestrales.

Quizás huelo el aire límpido y escaso,
de las tierras altas de la adorada Escocia,
con sus gentes rudas y salvajes,
pero de la más amorosa cercanía.

Es un sueño de recóndita ascendencia,
un DEJA VU, que me inquieta y atormenta,
hasta encontrar la verdad escondida en la neblina,
de una certeza velada de aquel tiempo perdido en el olvido.

Una hipnótica sesión me trae a la memoria,
lo extraviado de un momento lejano del pasado,

y vuelve la remembranza de lo ignoto,
para tener la certeza total de haber vivido,
como hijo legítimo de aquel atávico momento,
extraña circunstancia de realidad vivida.

— O —

Poema:

La máquina de Hemingway



Fotografía de: Luis Miguel Gómez Bernal.
Museo de Hemingway / Key West.

Poema:

La máquina de Hemingway

Letras, palabras, sentimientos y leyendas,
con frases que evocan recuerdos insistentes,
y traen memorias de atávicos eventos,
de momentos al parecer inolvidables.

Impresiones del alma cadenciosa,
que parecen borradas de momento,
que salen a la luz de la conciencia,
y brillan cual luciérnagas nocturnas.

Suena el recuerdo silencioso y tenue,
de la máquina de antaño, ya empolvada,
imprimiendo sus frases de claros pensamientos,
que merecen nuestro más ingente aprecio,
y nuestra mayor consideración y deferencia.

Era el momento sublime del cronista americano,
que traía recuerdos del pasado contingente,
de experiencias dolorosas, olvidadas en el tiempo,
o quizás escenarios de amor inolvidables.

Los recuerdos de guerra se agolpaban en su mente,
o tal vez amores fallidos y nostálgicas pasiones,
acompañadas de licores de muchos alambiques,
que llenaban la noche de sombras insistentes.

Y aquella pieza, algún día sería una máquina olvidada,
en un rincón de la casa clausurada,
donde habitan hoy los fantasmas del pasado,
y mueren los sueños de antiguas ilusiones.

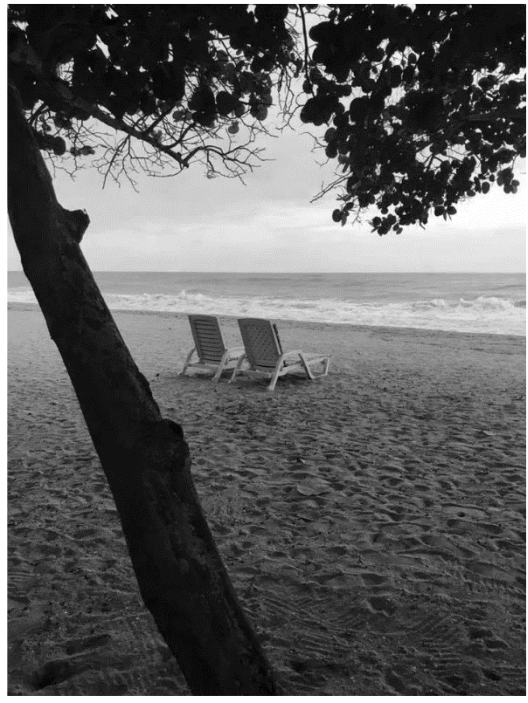
Más los escritos que brotaron de sus tipos,
aún permanecen en los libros del estudio,
y permiten que vuelvan del pasado los recuerdos,
de aquellos días de sentidas emociones.

— O —

.

Poema:

Promesas en la arena



Fotografía de Luis Javier Gómez Acuña.

Poema:

Promesas en la arena

Partieron a la insondable dimensión,
más allá de la existencia material,
ámbitos quiméricos de velada realidad,
auténticas imágenes de círculos sublimes,
y estados superiores de evidente magnitud.

Sí, viajaron más allá del horizonte terrenal,
dejando un aroma de esencia espiritual,
plasmada en la arena y las olas del lugar,
hacia un paraje de belleza celestial.

Dos sillas vacías recordaron su existencia,
y su paso presuroso por esta dimensión,
muchas huellas de amor quedaron en el aire,
y una eterna promesa de futura voluntad.

Ya los coros de los ángeles repiten letanías,
con sonidos de armónicas corales gregorianas,
exaltando el amor sublime y absoluto,
amor de trascendente eternidad.

Hoy las sillas silenciosas permanecen,
a la espera de otros nuevos visitantes,
con promesas de amores infinitos,
y augurios de segura lealtad. — O —

Poema

Quizás un poco autistas



Imagen de Stefan Keller en Pixabay Fantasy – 2861107_1920

Poema:

Quizás un poco autistas

Éramos multitud en la tercera estancia,
y al avanzar, fuimos quedando pocos,
solo los raros y también los inauditos,
los más complejos y quizás los más excéntricos,
los alejados y también los que eran excluidos.

Al final fuimos quedando solo los más incomprendidos,
pues en esa dimensión, tal vez desconocida,
sólo había cabida para los más aislados,
para los retraídos y los más desadaptados.

Decían que éramos autistas, raros,
a lo mejor solamente algo apartados,
o decían que algo nos faltaba para ser normales,
quizás un químico o una tenaz hormona,
o tal vez escasez de inteligencia, decían,
así los 140 de cociente ya pasáramos.

A lo mejor simplemente era un impasse,
un psicológico déficit de atención,
diagnosticado por expertos recelosos,
y los pocos que quedamos fuimos arrinconados,
pues según aquellos, no estábamos completos.

No entendíamos de cosas cotidianas, decían,

ni comulgábamos con los establecidos credos,
ni con dogmas ni con normales acepciones,
y menos con las normas sociales aceptadas.

La música que de veras entendíamos,
era para nosotros fantástica y curiosa,
y lo que nos interesaba, no entendían,
era para ellos, quizás algo patético,
pues no simpatizaba con las costumbres dadas,
y sugería nuevas formas de ver la realidad acostumbrada,
lo cual era inaudito y peligroso, según ellos.

Un día cualquiera ya no estábamos presentes,
habíamos trascendido hasta la quinta esencia,
era una dimensión quizás desconocida,
pero era la que más se acomodaba,
a nuestras nuevas circunstancias de existencia.

Ahí por fin encontramos los amigos,
y hermanos de contexto con ideas y costumbres similares,
acordadas por todos y aceptadas como propias,
y ya no éramos raros, sino seres normales,
con un nivel de conciencia más etéreo.

Nosotros ya entendíamos de las cosas sutiles,
de sublimes circunstancias y materialidades tenues,
y ese era por fin nuestro hogar, tan anhelado,
en aquel añorado nivel de quinta dimensión. — O —

Poema:
El Monje de Asís



Fotografía:
Aquel día en la plaza de San Pedro, en Roma, había innumerables periodistas y fotógrafos que accionaron sus cámaras para fotografiar al monje llegado de la población de Asís. Él esperaba que saliera el humo blanco, y el nuevo papa se llamó Francisco… un recordatorio a la imagen del santo.

Poema:

El Monje de Asís

Solitario veía los danzantes destellos en las calles llovidas,
con sus pasos descalzos, caminaba pisando
los fangales febriles, intentando evitar,
esas lánguidas luces que bailaban silentes.

Sí, eran luces sutiles,
al azar dibujadas, en el suelo calado,
y en su mente acunaba el silencio dejado,
entre sus reflexiones.

Esa tarde mojada que moría lentamente,
tenía un tenue horizonte, cuya luz se alejaba,
al llegar la insolencia de las sombras oscuras
de la noche cercana.

Con la soledad sembrada en sus tristes entrañas,
él sabía que aquel era el glorioso sendero a su etéreo destino,
y veía en su conciencia el soñado retiro,
alejándose un poco de aquel arduo designio,
con sus pasos hastiados de tragedias y luchas.

Alejándose estaba del fragor terrenal de momentos
frustrados,
casi siempre plagados de inquietante accionar,
que quizás concordaban con iguales estruendos,

de artefactos y equipos, de la vida estridente de aquella
ciudad.

Y entre todos lanzaban esos gritos de angustia,
en las charlas de gentes, con fútiles razones,
oscilando al compás de demonios y ángeles,
al azar de unas vidas con tenaces dilemas.

Él, con su andar cadencioso y pausado,
recorriendo el sonido de sus sendas perdidas,
y su espíritu inquieto que buscaba la imagen,
de un sagrado horizonte, de celeste destino,

Con su vida enfocada en los santos designios,
con conciencia acertada, intentaba encontrar,
el camino seguro y alcanzar esa gloria,
de quizás trascendente y sutil dimensión.

Y llegó silencioso, recóndito y breve
al minúsculo espacio de su habitación,
prendió las tres velas de simbólica esencia,
y pensó en el secreto que debía mantenerse,
escondido al amparo de las mentes sinuosas,
y los chismes mundanos de las gentes vacías.

Prendió luego un incienso de humareda virtuosa
de agradables aromas de sándalo y miel,
y fijó su mirada en la imagen callada de la luz de las velas,

cerrando los ojos un instante siquiera.

Y llamar la atención de su mente locuaz,
para que silenciara su cháchara insólita,
buscando escuchar a su alta conciencia,
intentando internarse en un mundo de paz.

Simplemente vencido con sus ojos cansados,
de mirar el pasar de las cosas triviales,
sin sentido concreto, ni propósito alguno,
se alejó sin dolor de esta vida terrena.

En un plano infinito de conciencia elevada,
dando golpes callados en la puerta del cielo,
fue buscando su nido de ancestrales recuerdos,
pues ese era el origen de su ser y su esencia,
y su hogar más amado desde siempre y por siempre.

Aquel día falleció, en calmada agonía,
sin sufrir por el paso de la puerta velada,
ni sentir la nostalgia, ya que nada tenía,
y ya nada dejaba.

Y partió hacia ese ámbito de las cosas valiosas,
y dorados valores, pues tenía la experiencia,
de la práctica mística, y un instante después,
con los ojos cerrados, ya había ingresado,
en el ámbito eterno. — O —

Poema:

De Amores Secretos



Fotografía de JerzyGorecki – Pixabay

Licencia: Way-1371027_1920

Poema:

De Amores Secretos

Sombras ingrávidas flotando en el ámbito volátil,
quizás solo sueños anhelados sin futuro,
suspiros en medio del desastre percibido,
tal vez una figura borrosa que desaparecía,
o quizás el recuerdo de una historia que no concluiría.

Etérea apariencia de sueños nebulosos,
amada imagen que partía cadenciosa,
más allá de la última arboleda, detrás de la colina,
y con ella, el alma también se disolvía,
partiendo hacia un mundo tal vez desconocido.

Recuerdos de ilusiones novelescas,
al final de una larga, larga historia,
de cuentos bellos, de fabulosos sueños,
de encantadores porvenires, quizás inalcanzables,
que con su ausencia ya desaparecían.

Apócrifo destino inalcanzable,
furtiva lágrima presente en la memoria,
que de sentido homenaje ya salía,
rodando por el rostro y por la vida,
con rumbo incierto, más allá del horizonte.

Y llegaron los días desolados,
pintados de grises y frías sensaciones,
amargos sentimientos y tristes pensamientos,
como oscuras lejanías, sin futuro,
que se perdían con el correr del tiempo.

Ella nunca lo supo ni pudo ser consciente,
de las penas de amor desconocidas,
pues aquel había sido el mayor secreto,
el secreto de su vida trascendente,
y en secreto sufriría los pesares.

Entornos sibilinos sembrados en el alma,
confidencias que solo el amigo cercano más querido,
percibió sutilmente, sin ser manifestadas,
pues jamás salieron del alma atormentada,
y quedaron confinadas para siempre en el olvido.

— O —

Poema:

La tristeza sentida parecía



Crédito: A-wrangler
Id. 93888464
Foto: iStock Rainy melancolía

Poema:

La tristeza sentida parecía

La tristeza sentida parecía,
la lluvia tras el cristal mojado,
un atardecer que mataba de nostalgia,
una mirada que se perdía con el correr del tiempo,
o un anhelo que iba desapareciendo.

Sí, la tristeza sentida parecía,
una lágrima que brotaba sin permiso ni consuelo,
un sueño truncado en el destino adverso,
y la lucha estéril y febril de Don Quijote.

Parecía una música que evocaba atávicos recuerdos
desolados,
un sentimiento amargo y truculento,
una vida que pasaba veloz y sin descanso,
o la vejez infame que llegaba imperdonable.

Parecía la circunstancia adversa de la vida, sin razones,
la soledad apabullante y sin remedio,
una cama sin compañía ni cobijo,
y parecía la búsqueda de Proust de su perdido tiempo,

Parecía una melancolía que ahogaba el corazón,
o quizás una vida sin sentido ni horizonte,
una lluvia que caía y atormentaba el alma,

o aquella traición de Bruto a su padre Julio César.

Parecía un pensamiento deprimente y lánguido,
un invierno helado y repentino,
un sentimiento de dolor que acongojaba el alma,
o el sentimiento de una niña que ha perdido su muñeca.

La tristeza sentida parecía,
los recuerdos de una madre que no olvida sus difuntos,
el llanto de un pequeño que llora de abandono,
el sentimiento de un coronel que no tiene quien le escriba,
y todo eso parecía ser la tristeza del alma sin remedio.

— O —

Poema:
Bruma triste



Fotografía: Luis Miguel Gómez Bernal

Poema:

Bruma triste

Bruma triste que vaga entre los montes,
trayendo remembranzas de nostalgias,
y melancólica añoranza pasajera,
de quizás azulados bucólicos recuerdos.

Gris neblina portadora de memorias,
ilusiones fallidas que estrujan el alma y la congelan,
visiones de escenarios fantasmales,
soledades interiores que se exaltan.

Son tal vez alusiones a amores imposibles,
o memorias de pasados indulgentes,
con antiguas palabras imborrables,
de tiempos de solaces procedencias.

Cae lluvia pertinaz que acompaña la neblina,
pintada de grises colores somnolientos,
que arrugan incluso el alma más templada,
y matan las mejores ilusiones.

Son momentos de pálidos sentidos,
y anhelos de tiempos alejados,
con fugaces gestos, quizás imperceptibles,
y miradas con tristes apariencias.

— O —

Poema:

Quizás solo el olvido



Fotografía Joey Velasquez - Pixabay
Love 4814488_1920

Poema:

Quizás solo el olvido

Ligera como un ave pasajera,
pasas rauda sin dejar huella ni marca,
más, sin tener intención, dejas mensajes,
de atávicas profundas remembranzas.

Un semblante de paz y armonía inalterable,
siempre certera y equilibrada siempre,
pareciera que quieres olvidar recuerdos idos,
y nostalgias que proceden del pasado.

Un halo de quietud y silencio trascendente,
acompaña esta visión de crípticos momentos,
donde fuiste quizás una leyenda,
con rescoldos humeantes de cálidos hogares.

Sin embargo, en momentos pasajeros y fugaces,
aparecen las abruptas verdades evidentes,
recordando instantes de complejas consecuencias,
en un mundo de absurdas circunstancias.

Vienes ahora como si no te conociera,
pero más allá de la pérfida apariencia,
sé que eres más real que lo fantástico,
y más auténtica que una sólida imagen convincente.

Luego siento que huyes a un lugar desconocido,
y observo que quizás te alejas sin tener en cuenta,
que desde siempre ya éramos amantes encubiertos,
con historias de momentos perdidos en el tiempo.

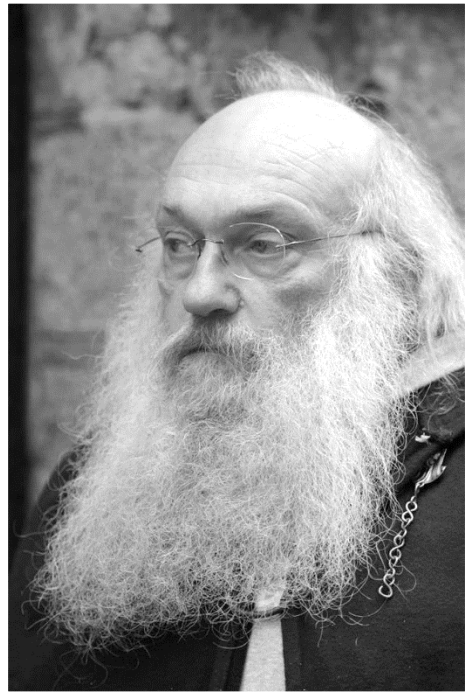
Pero tú tal vez ya no te acuerdas,
de aquella vida arcaica en épocas pretéritas,
cuando vivíamos valiosos instantes clandestinos,
que dejaron memorias imborrables en mi alma,
y en la tuya quizás solo dejaron el olvido.

— O —

.

Poema:

El falso erudito y el sabio eremita



Fotografía: Rottonara – Pixabar

Grandfather 3597086_1920

Prosa poética:

El falso erudito y el sabio eremita

Ausente la luz de la sabiduría,
aquel falso erudito opacaba la noche más oscura,
la pintaba de negro porvenir sin horizonte,
y la hacía vacía de saber y de conciencia.

Su realidad absurdamente presentada,
sin esperanzas de rimas comprensibles,
y ellos se iban acostumbrando a sus gritos de silentes estridencias,
que se lanzaban estériles contra el vacío de una vida sin sentido.

Pero ¿Quién se creía? ¿Un prohombre? ¿Un portento?
¿Un erudito de las ciencias, las letras y el saber?
¿Quién era en realidad ese notable porfiado,
que se creía especial, sin poder serlo?
Quizás solo una imagen de supuesto realismo,
o tal vez una falacia, un remedo de certezas imposibles.
¿Quizás un figurín?

¡Sí! eso era, un figurín que ofrecía pálidas respuestas, respuestas materiales que parecían certeras,
y no era más que el incipiente intérprete de una vida rutinaria,
que no alcanzaba las mínimas reflexiones ontológicas,
sino simples respuestas con superfluas frases rimbombantes,

quizás emanadas de mediáticos y falsos imaginarios pensadores,
provenientes de una máquina de electrónica visión,
que convencían sin mayores argumentos,

a los televidentes de escasa comprensión.

Y al otro lado de la acera, estaba él,
silencioso, apartado y solitario,
le decían el loco peregrino,
alejado de los círculos de falsos comentarios,
de los temas supuestamente contundentes,
que parecían reales, sin llegar a serlo,
como lo era la inmediatista actualidad política.

No se ocupaba de la falsa trascendencia de sucesos contingentes,
que cada veinticuatro horas llenaban de inmundicia,
el espacio de las mentes extraviadas,
ocupadas en pensamientos corrientes o fatales,
formando desadaptados a la propia trascendencia,
inmersos en una vida hueca de profundas convicciones,
ausentes de lo que es una existencia equilibrada.

Y desde allá lo señalaban y decían:
—Ahí va, ése es, un tipo raro y quizás está algo loco.
Sí, un tipo raro, a quien nada se le entiende,
tal vez tocado por un exceso de profundas cosmológicas visiones,
o quizás pletórico de incomprensibles filosóficas certezas.

—Sí, —decían aquellos desde lejos—, es un tipo raro que al parecer no coordina sus palabras.
Eso pensaban aquellos, con la pobre capacidad de comprensión de los comunes,
sin entender lo que decía, pensaban que solo hablaba de cosas sin sentido, sin coherencia ni realidad palpable.

Y otros más decían de él:
—Es que no entiende de política, ni tampoco le interesa,
pues no discute ni está con ninguno de los bandos,
además, ni siquiera es creyente ni sigue los postulados de una iglesia,
y muy seguramente se irá a condenar en los infiernos,
por su falta de fe, de fervor, de beatitud,
y de la necesaria apostólica devoción acostumbrada.

—Pero, tal vez está más cuerdo que cualquiera,
es quizás un sabio eremita ya descontaminado,
—pensaban los más lúcidos.
Pues aquel supuesto loco, realmente vivía ocupado,
en filosofías de profundas dimensiones,
o en la física cuántica de probabilidades infinitas,
o en la realidad de extrañas subatómicas partículas,
o en la cosmología que permitía el ingreso a mundos de fugaces fantasías,
o en dimensiones de existencia más allá de las razones cotidianas,
en medio de galaxias, universos paralelos y físicas teóricas extrañas,
Sí, ese era su mundo, un solitario mundo de lejanas periferias.

Pero él no hacía caso a tan absurdos comentarios,
ni siquiera volteaba a mirar a sus equivocados críticos,

ni le importaban sus miradas de reproche,
simplemente continuaba su camino,
perdido en sus profundas reflexiones,

donde la sabiduría sin límites era la única luz en su camino.

Y al momento, ya iba lejos,
lejos del ruido cotidiano,
muy lejos iba,
con su andar cadencioso y solitario.

— O —

Poema:

Silencio, vacío y soledad



Fotografía: Huevo cósmico Claudia Martínez - Pixabar

Tree – 753069_1920

Poema:

Silencio, vacío y soledad

Silencio, vacío y soledad,
permiten que se alcance la pureza del espíritu,
y en los resquicios de una mente solitaria,
queda la infinita sensación de la belleza.

Es la belleza del alma pasajera,
que tímidamente aparece detrás de la ventana
oculta su apariencia más allá de la conciencia
y revela los tesoros de lo ignoto.

El silencio permite que aparezca,
ese sentimiento de efímera nostalgia,
que procede de los rincones de la esencia
y trae remembranzas de fatuas alegrías.

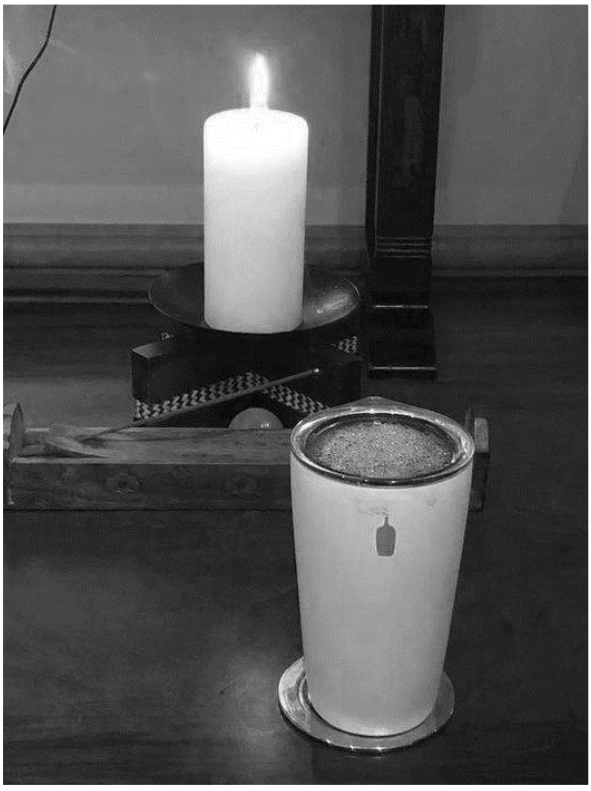
El vacío que procede de lo eterno e infinito,
más allá del egoísmo de una mente equivocada,
que fenece para que surja la conciencia,
es un ámbito pleno de verdades inherentes.

Finalmente, la soledad de un espíritu profundo
crea la condición para que brote la razón,
de un momento de fugaz sabiduría,

donde el silencio del alma es necesario,
para hallar la sensación de la pureza. Sí… la pureza del alma trascendente.

— O —

Poema:
Meditación



Ara de Meditación.

Fotografía de Carlos Alberto Gómez

Poema:

Meditación

Silenciosa y ancestral meditación,
que va traspasando lo insondable de mi alma,
insuflando de vida mi conciencia,
y removiendo mis fibras más profundas.

Oh callada quietud, alerta y trascendente,
que penetra los resquicios de mi mente,
calmándola y entrando en armonía,
con mis más silenciosos y ocultos hermetismos.

Solo la llama de la vela la acompaña,
y está presente un aromático y encendido incienso,
además, una piedra de dar gracias la completa,
y es un momento de quietud y silencio quizás apabullante.

Ahí se busca la nada, la ausencia y el vacío.
Sí… un vacío pletórico de sueños y verdades,
en un ámbito de ocultas imágenes perdidas,
donde la verdad es un recóndito secreto,
y el misterio un desafío inescrutable.

Y escondido detrás de las tres velas un enigma,
confidencial, arcano y clandestino,
pues la palabra misteriosa se guarda reservada,

escondida entre “la escuadra y el compás” indescifrables.

Y finalmente esa mágica verdad atesorada,
solo conocida hasta donde el enigma lo permite,
y en la meditación silenciosa encuentra su camino,
la evidencia serena, profunda y silenciosa,
La verdad del alma más preciada.

— O —

Poema:

Esa eres tú



Fotografía. Enrique Meseguer – Darksouls1

Portait - 4558623_1920

Poema:

Esa eres tú…

¿Que cómo eres?
Eres etérea como una bruma pasajera,
Eres fugaz como un soplo delirante,
Eres ingrávida como un suspiro momentáneo,
Eres furtiva como una sombra sugestiva,
Y eres casi real como una ilusión encantadora.

Eres como las intenciones ilusorias,
Eres como los sueños transitorios,
Eres como un perfil imaginario,
Y eres como las imágenes del alma.

Eres la vida que pasa en un instante,
Eres la sombra de un momento pasajero,
Eres el intervalo entre dos sueños,
Y eres el espacio entre lo real y lo soñado.

Eres como una sombra que pasa aligerada,
Eres como una idea vacilante,
Eres como un delirio sutil y nebuloso,
Y eres como un estado del alma sin retorno,

Eres frágil como una porcelana,

Eres casi real y alucinada,

Eres como un amor etéreo y delicado,
Y eres como el último sueño imaginado,
Esa eres tú.

— O —

Poema:

El olvido que llega



Fotografía: Enrique Meseguer – Darksouls1

Woman- 5279596_1920

Poema:

El olvido que llega

Un pequeño recuerdo, aún palpita vibrante,
en mi alma sentida de dolor y nostalgia,
intentando entender a la vana esperanza
de mi mente infructuosa, ahora fría y distante,
manteniendo quizás la atractiva añoranza,
de surgir nuevamente en un tiempo imprevisto.

Casi no la recuerdo y su diáfana imagen,
que se ha ido perdiendo, con el paso apremiante
del volátil residuo de los tiempos fugaces,
y el sutil transcurrir de momentos perdidos,
en instantes carentes de memorias atávicas.

Casi ya no la extraño y el dolor es más fuerte,
pues se ha ido extraviando un recuerdo importante,
que creía imprescindible de seguir percibiendo,
el profundo sentir y el airear mañanero,
y saber que quizás, los colores del día,
dibujaran bosquejos, de esperanzas solaces.

Y al partir los recuerdos de nostálgicas fuentes,
hoy los días transcurren silenciosos y crueles,
y se siente la ausencia del motivo aparente,
que ocasiona las ganas de vivir esperanzas,

y a mi alma, además, solitaria y vacía,
va llegando el olvido, deshaciendo la vida
con estériles sueños cuando menos se espera.

— O —

Poema:

Fantasías, Realidades e Ilusiones



Fotografía: Enrique Meseguer / darksouls1
Fantasy- 4221435_1920

Poema:

Fantasías, Realidades e Ilusiones

Solitaria, nocturnal y silenciosa reflexión,
protegida por las sombras de la noche,
que preservan los sueños y delirios,
y permiten que surjan los anhelos,
del espíritu, del alma y de la mente.

Abismal frontera que se aborda,
ante la realidad del ámbito fortuito,
donde se teje un camino de esperanzas,
de sueños y leyendas, inventadas y reales.

Quizás la circunstancia particular del día,
borre de un plumazo contundente,
los sueños y anhelos de la noche,
y destruya las más sutiles añoranzas.

Pero ya vendrán las sombras nuevamente
a sembrar de sueños e ilusiones,
ese mundo real e imaginario,
emanado de profundos idealismos.

Y volverán las diosas de la noche,
a proteger las grandes fantasías,
y traerán las quimeras y utopías,

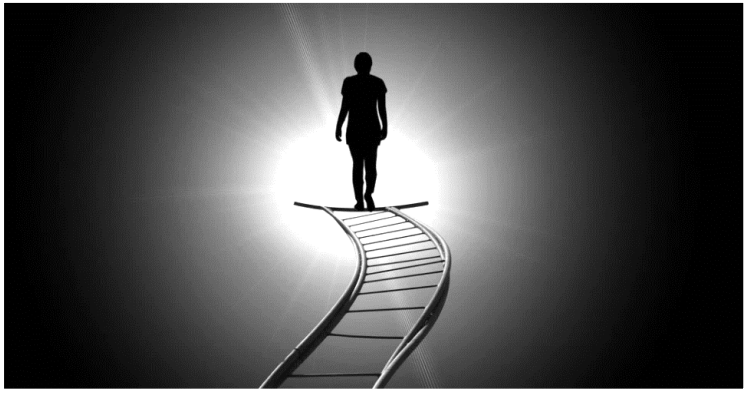
para reinar en el mundo de lo ignoto.

Sí, ya sé que lo real es fantasía,
y quizás la fantasía es una realidad ineludible,
pues los delirios son verdades concluyentes,
ya que son espejismos que vienen desde el alma.

— O —

Poema

Al ser desconocido



Fotografía: Gerd Altmann – Pixabay

Beyond-2753554_1920

Poema

Al ser desconocido

¿Dónde estás? ¿Dónde te escondes?
¿Estás afuera? ¿Estás arriba?
¿Acaso me temes si llego a descubrir
que quizás nunca fuiste real y verdadero?

A lo mejor solo has sido
una imagen mental desconocida,
tal vez solo seas un reflejo,
un reflejo de mi propia capacidad interna,
para crear figuras salvadoras,
propias de leyendas y falaces fantasías,
producto de las más religiosas falsedades.

Hoy estoy solo y desnudo de disfraces y ficciones,
sin acicates ni portentos salvadores,
solo mi propia capacidad para encontrar respuestas,
lejos de templos y supuestas ficciones celestiales,
y lejos de figuras de quiméricos y angélicos orígenes.

Y si vuelvo de regreso a mi terruño propio,
y me encuentro de frente con mi absoluta esencia,
vuelvo a vivir la certera verdad ineludible,
de que de veras existo, me palpo y me consigo,
y caigo en la cuenta de que yo soy el único,

que me protege, me asiste y me concreta,
en una realidad de magníficas sorpresas,
donde puedo encontrar mis propias verdades trascendentes.

Y cuando llega el tiempo del destino solitario,
y lo encuentro hosco, lúgubre y sombrío,
ahora sé que tengo mi propia capacidad divina,
para encontrar caminos y senderos adecuados,
de reales soluciones concretas y efectivas,
donde puedo determinar con toda certidumbre,
que aquel Ser Interior desconocido,
era desde siempre mi propio Dios, el verdadero,
para ayudarme a encontrar el más propicio de todos mis destinos.

Solo tengo que intentar con insistencia
vivir una existencia de verdad y de conciencia,
donde sea yo mismo, el propio Dios que me socorre,
sabiendo que cuento conmigo en todos los momentos,
y también cuento con ese Dios Omnipresente,
que está en mi propia esencia, intrínseca y concreta.

Ahora sé que ese Ser Interior desconocido,
es el Estado de Conciencia Universal que a todos pertenece,
y que está más allá de la mente cotidiana,
y si se quiere llamar, es el verdadero Dios interno,
que, siendo mi propia y fundamental substancia,
siempre marca mi prodigioso avance evolutivo. — O —

Poema:

Y si pudiera hablar



Fotografía: Jerzy Górecki - Pixabay
Girl-4386913_1920

*

Poema:

Y si pudiera hablar

Y si pudiera hablar te contaría,
que el discreto mensaje sugestivo
de una sutil y cómplice mirada,
es más elocuente y persuasivo,
que las más seductoras expresiones.

Y si pudiera hablar te contaría,
que ya casi omito las palabras,
en medio de los gritos silenciosos
de mis truncados y enmudecidos sueños.

Y si pudiera hablar te contaría,
que siempre percibo en mi interior profundo,
un sentimiento puro y cristalino,
que solo las sombras de lo ignoto
logran concebir con transparencia.

Y si pudiera hablar te contaría
de aquel algo sutil e inasequible
que vibra en mi interior recóndito,
y que sale del fondo de mi alma,
más allá de este mundo de apariencias.

Y si pudiera hablar te contaría,

que desde mucho antes de este tiempo,
desde aquella época de vidas ancestrales,
yo ya te percibía y te dibujaba etérea,
con miles de colores de esperanza,
o quizás una vana ilusión inalcanzable.

Y si pudiera hablar te contaría,
que, en muchos de mis sueños y vigilias,
yo ya te percibía viva y sonriente;
y también, en otras ocasiones,
te había descubierto entre sollozos,
con ese dejo de nostalgia y de tristeza,
que adivinaba en tus ojos soñadores,
y conmovían el centro de mi alma.

Y si pudiera hablar te contaría,
que, desde este silente sentimiento,
de nimias ilusiones imposibles,
simplemente, te he adorado con prudencia,
con el silencio y sigilo que mata la evidencia,
y solo quedan las cautas miradas y señales,
siempre plenas de quimérica añoranza.

Y si pudiera hablar te contaría,
tantas cosas hermosas y fugaces,
que anidan en mi alma vacilante,
con vanas y fatuas esperanzas;
te contaría, por ejemplo,

cómo se ahogan los gritos silenciosos de mi alma,
cuando te siento tan cercana y tan lejana,
perdida en un mundo distante e imposible,
a pesar de estar al alcance de mi mano…

— O —

Poema:

Aquella pequeña pluma



Fotografía: Christine Sponchia
Feather 3010848_1920

Poema:

Aquella pequeña pluma

Era demasiado pequeña para poder tener una existencia,
como una revelación irreal en este plano contingente,
aquella pequeña pluma que pasó flotando,
siendo demasiado pequeña y demasiado excelsa,
y quizás demasiado especial para poder ser cierta.

Pasó desdeñando las leyes de la ciencia,
por las cuales las cosas se caen de su peso,
pero cuando la realidad está alterada
por las cosas del alma y la conciencia,
también se cumplen las leyes del espíritu,
y las cosas suceden sin sentido,
por lo menos sin un sentido común reconocido.

Durante un buen rato, la pequeña pluma,
estuvo revoloteando muy cercana,
como si me conociera desde siempre,
como si fuera un ser inteligente,
como si quisiera venir a acompañarme,
desde su mundo de ilusión y fantasía.

Quizás estaba tratando de animarme,
para poder caer en cuenta
que las cosas de esta histriónica existencia,

son simples reflejos sin solidez ni permanencia.

A lo mejor solo simplezas de falsa contundencia,
sin más persistencia que unos simples y mínimos instantes
de una etérea y tenue resistencia,
y al instante siguiente, ya pierden su firmeza,
y se convierten en fugaces remembranzas,
de momentos olvidados por los tiempos.

Tal vez venía de un ámbito donde todo es prodigioso,
donde no existen dualidades ni objeciones,
donde todo lo bello es placentero,
donde todo lo hermoso es preferente,
y donde la felicidad es permanente.

Quizás aquella muy pequeña pluma
era la manifestación de un alma amiga,
familiar y cercana, que quería visitarme
en este momento de iluminada refulgencia,
para tener la certeza de que existen
mundos maravillosos más allá de esta existencia.

— O —

Poema:

Y quizás morir un poco y nada más



Fotografía: Erge en Pixabay
Fog – 249481-1280.jpg

Poema:

Y quizás morir un poco y nada más

Han sido muchas las noches divagando,
intentando atraparte en mis recuerdos,
imaginando que podríamos amarnos,
que tus desvelos son mis triunfos,
y que me pintas con colores de ilusión.

Cómo decir lo que quisiera decirte,
pero poder cruzar aquella la línea,
aquella sólida barrera de peligro,
es dar el paso hacia el desastre.

Sí, hacia ese vacío tormentoso,
hacia esa nada sin futuro,
y enfrentar el inclemente juicio,
sombrío juicio y cruel condena,
muerte social y escarnio público.

Cómo no querer amarte,
si amarte significa vida,
pero también significa muerte,
caer en esa trágica espiral,
en ese vórtice de pálida tragedia,
y verte sufrir sería mi tristeza.

Tal vez lo mejor sea alejarme,
y seguir divagando, imaginándote cercana,
soñar estando juntos, en ámbitos de delirio y fantasía;
pero alejarme… y quizás morir un poco,
morir un poco en vida, y nada más

— O —

Poema:

Un mal momento pasajero



Fotografía: Victoria_Borodinova – de Pixabay
Craying – 4577567_1920

Poema:

Un mal momento pasajero

Tal vez solo haya sido un sueño maldecido,
quizás solo un momento de angustia trastrocada,
a lo mejor solo un mal instante pasajero,
que me afectaba con su triste letanía.

Y en el peor momento de vanas e ilusas negaciones,
que habían surgido de mi interior recóndito y perdido,
de pronto aparecieron como hadas salvadoras,
las más bellas e ingentes reflexiones.

Quizás fueron las musas de la fuente iluminada,
quienes, acompañadas de los sueños e ilusiones,
venían enviadas desde la hueste celestial,
y me traían un cargamento de bondades.

Y mi alma una vez esclarecida,
entendía por fin las razones y esperanzas,
y en las horas aciagas presentadas,
ya renovaban mi alma atormentada.

Y así penetraba la luz incandescente,
en mi mente oscura y trastornada,
iluminando mis tristes pensamientos,
y cambiando mis juicios y sentencias. — O —

Poema

Waska: Un instante eterno e infinito



Fotografía de Markus Spiske – Pixabay
Country – 1543315_1920

Poema:

Waska: Un instante eterno e infinito

Waska, tierra ancestral de fértiles montañas,
antiguo paraíso de los Dioses muiscas,
cuna de valles, lagos y filos escabrosos,
alturas majestuosas, aire escaso, silencio y paz profunda.

Reflexionaba sentado en el terruño propio,
en medio de un silencioso y pacífico momento,
interrumpido solo por gorjeos de pájaros errantes,
y mugidos esporádicos de rumiantes animales.

Era un momento de sosegada observación intensa,
del hermoso y lejano paisaje montañoso,
en compañía de flotantes algodones que surcaba lentos,
un despejado atardecer azul celeste.

Y cuando el sol brillante iluminaba,
pastizales, arboledas y colinas circundantes,
mi alma se expandía en colores fulgurantes,
en instantes de profundas reflexiones.

La quietud y el silencio de mi mente,
eran la parte imprescindible del momento,
donde mi alma se encontraba unida,
con lo eterno del espíritu infinito.

Qué momento sublime y culminante,
con sensaciones que anidan en el alma,
e imprimen experiencias infinitas,
en paraísos terrenales que llegan al Olimpo.

— O —

Poema

A una desconocida



Fotografía de Marcela Sánchez – Mara.

Poema:

A una desconocida

No quiero conocerte,
no quiero que me cuentes como eres,
no quisiera saber de tu sapiencia y tus virtudes,
aunque ya creo saber algo de tu arte y tus pasiones.
Pero ¿la verdad?, no quiero conocerte,
y prefiero imaginarte.

Quiero encontrarle sentido a tu imagen perfecta,
a tu callada estampa de pureza, de verdad y de nostalgia,
descubrirte en lo insondable de tu interior profundo,
hallar la esencia de esa languidez que te rodea,
encontrar la razón de ese dejo de sutil reminiscencia,
de esa melancolía que se respira en tu semblante,
y que puedo percibir en tu mirar lejano.

Tal vez quiero que me cuentes
quién fue ese alguien que faltó en tu vida,
quién fue aquel que partió sin despedirse,
quién fue ese que dejó un espacio vacío y sin remedio,
y quién fue el que marcó de surcos de tristeza tu mirada,
y que tejió con hilos de plata tu experiencia.

No quiero conocerte, aunque quisiera saber algo de ti,
pero prefiero imaginarte, así pura, bella y melancólica.

— O —

Poema

El Gato en el ajedrez



Fotografía de PIRO4D en Pixabay
Checkmated- 2147538_1920
Fotografía de Imagen de Simone_ph en Pixabay –
Cat-2184682_1920

Poema:

El gato en el ajedrez

Sigiloso, cual invisible caco,
de movimientos felinos, lentos y pausados,
diligentes y vivaces, empero imperceptibles,
y una tal capacidad de engaño,
que traía desde su antigua y ancestral progenie.

Se concretaba su ataque en el ajedrezado juego,
donde las demás piezas intentaban asustadas,
ocultar su horror ante tan desastrosa imagen,
ya que bastaba con intentar siquiera,
acercarse a su ruda humanidad peluda,
para quedar esparcidas por el suelo.

Y al quedar perplejas de sorpresa,
por ser devastadas y excluidas,
pasando del jugador tablero,
al olvidado cajón de los recuerdos,
donde yacían inmóviles por siempre,
las piezas desechadas y omitidas.

Solo la astucia de una reina sin prejuicios,
sino con pérfidas y arcaicas intenciones,
lograba poner fin a tan mortal presencia,

cambiando la tabla de jugar por una nueva,
donde no existiera para él la posibilidad de juego,
envenenando a este gato engañoso y malnacido
y quedando relegado del juego para siempre.

— O —

Poema

La mecedora vacía



Fotografía de: Marcela Sánchez - Mara

Poema:

La Mecedora vacía

A contraluz parecía una hermosa fotografía claro-oscura,
hecha por el más avezado y meticuloso artista,
y ahí estaba, silenciosa, inmóvil y pacífica,
brillando por los etéreos rayos de luz que la rozaban,
con una sutil sensualidad presente.

Sí, ahí estaba, hermosa, blanca y taciturna,
sobre el marco de un suelo refulgente,
que intentaba ocultar con su alegría solariega,
la verdad triste de un pasado que ya no volvería,
y que se había ido a los confines de un momento ausente.

Cuatro generaciones pasaron por la casa,
y cuatro fueron las que masculaaron sus sueños y rencores,
sentadas en aquella silla mecedora, blanca y bondadosa,
meciendo con cadencioso y acompasado movimiento,
sus anhelos, odios, deseos y los más sublimes sueños.

Sus maderos habían acogido los fantasmas,
de futuros improbables y pasados fogosos y gloriosos,
los cuales habían partido hacia el olvido,
tal como había sucedido en épocas pasadas,
con los dueños y habitantes de la casa.

Muchos fueron los días en que miraba la silla
blanca, brillante, inmóvil y vacía,
y también plagada de nostálgica añoranza,
por aquellas épocas de risas y leyendas,
de sueños y contadas anécdotas en épocas pretéritas,
ahora ausentes de realidad presente y de futuro incierto.

— O —

Poema:

La vida, solo una experiencia pasajera



Imagen de Robin Strozyk en Pixabay
Candle – 4215628_ 1920

Poema

La vida, solo una experiencia pasajera

Es en aquellos atardeceres de solitarios sueños,
cuando se tejen las palabras y anhelos ermitaños,
en mis memorias de recónditos orígenes,
en los confines de mis sueños y leyendas,
y en mis lejanas vivencias de quietudes y silencios.

Y así retraído en mis profundas reflexiones,
que no son sino vanas e ilusas abstracciones,
pensaba en el sentido de la vida y sus pesares,
y en la razón de los grandes afanes y esfuerzos denodados,
para lograr solo nimios resultados relativos.

Pensaba con aprensión en el dilema de la vida,
con sus vacilaciones, inseguridades y temores,
y cavilaba en que la vida es una fantasía,
de experiencias, con triunfos y caídas,
y al final solo es agua que se filtra entre los dedos.

Y al igual que si empuñara con firmeza el aire,
nunca se logra asir algo concreto y firme,
y esa supuesta solidez de la vida es aparente,
y no es más real que la nada y el vacío,
y se te escapa en el momento más sublime.

Y te das cuenta de que todo es transitorio,
como el pasar de los hechos contundentes,
fugaz como un suspiro momentáneo,
efímero como el punto final de un poema,
y volátil como una nube pasajera.

Todo sucede en circunstancias instantáneas,
y en momentos de vivencias fantasiosas,
que luego se pierden con el correr del tiempo,
entre espacios de ilusiones y delirios,
de un instante presente que pasa sin permiso.

Y solo queda la más intensa polvareda,
que deja el paso de los acontecimientos,
que se pierden en los históricos recuerdos,
de imprescindibles memorias que se alejan,
hacia el atardecer de las leyendas idas.

Y cuando llega el final de los finales,
e intentas observar la vida con ojos de balance,
es cuando entras en razón y caes en cuenta,
que todo no era más que sutiles experiencias,
que solo te podrás llevar en el escaso espacio,
que tiene el pequeño morral de tu conciencia.

— O —

Poema

La antigua ventana de madera



Fotografía de Marcela Sánchez. Mara

Poema:

La antigua ventana de madera

Era arcaica, la antigua ventana de madera,
con sus recuerdos solariegos renovados,
como una señora mayor con su dignidad intacta,
pintada con alegría, presumida y elegante,

Era la viva imagen de la belleza suficiente,
la sobriedad de una dama de abolengo,
la elegancia de una figura de etiqueta,
y el altivo donaire alguna vez vigente.

Cuántas veces se posaron en sí misma las miradas,
esperando encontrar por un instante el alma amada,
y cuántos suspiros cercanos afloraron al sentir,
los ardores de aquellos amores imposibles.

Y cuántas veces desde sus abiertas naves,
asomaron sus miradas las muchachas,
con la esperanza de encontrar en ese instante,
algún amor extraño y pasajero.

Cierta vez el canto de un sentido enamorado,
a sus pies entonaba los acordes y tonadas,
de su más honda, sensible y amorosa,
declaración de melancólica romanza.

En las mañanas, cuando se abrían sus entrañas,
entraba el sol en grandes oleadas,
perfumado con aires de jazmines y violetas,
sembradas con secreta y pacífica añoranza.

Y una vez pasado el tiempo de curso inaplazable,
en el tardío atardecer crepúsculo,
del final del día moribundo,
se sentía la nostalgia del pasado,
de tiempos idos y olvidadas eras.

Hoy ya no sonríe, pero aún levanta la mirada,
con un semblante de orgullo permanente,
propio de gentes de presunta altivez y suficiencia,
aunque al parecer por dentro ya no siente,
la refulgente vida de una época vencida.

Y como dijera alguna vez Miguel Hernández…
"Pintada, no vacía, pintada está la casa…"
al igual que pintada, la antigua ventana de madera,
con sus recuerdos y su apariencia intactos.

— O —

Poema

Rosas en el suelo



Imagen de 8926 en Pixabay
Roses – 2111550_1920

Poema:

Rosas en el suelo

Quizás era el sentir de una amante dolida,
o la ahogada aflicción de un romance fallido,
o quizás el tormento de un amor imposible,
o tal vez era aquello que ya nunca sería.

Y no siendo aceptadas terminaron ahí,
en un suelo de aciaga y marchita esperanza,
esas rosas hermosas, como mustias mortales,
de furtiva presencia y dolido final.

Rechazadas, yaciendo en la dura calzada,
esas flores que hubieran podido inspirar,
ahora quizás moralmente abatidas,
con sombrío final y muriendo sin fe.

Sin presencia doliente que quisiera cuidarlas
y fallidas ausencias de sensible sentir,
en el suelo encharcado, ahí murieron tiradas,
como muere la vida en momentos sin luz.

Y así terminaba su efímera vida,
con recados de amor que ya nadie oiría,
en momentos furtivos de fallida esperanza,

y finales perdidos sin retorno posible.

Y son tristes historias de inconclusos relatos,
que mortales humanos ya dejaban borrar,
con relatos y cuentos, sin lograr la armonía,
que las rosas hermosas bien podrían rescatar.

— O —

Poema:

Despedida en el atardecer



Imagen de carolynabooth en Pixabay

Death-2421820_1920

Poema:

Despedida en el atardecer

Era un bello atardecer de mil fulgores,
pero sembrado de trágicos colores relevantes,
con pinceladas de memorias dolorosas,
y bellos y nostálgicos recuerdos anteriores.

Presente estaba el fatal y triste desenlace,
significando así el final de los finales,
dada la silenciosa tensión del momento desolado,
y decidida la patética realidad determinante.

Por fin llegaba la fecha categórica,
de recelada despedida contundente,
y la fatal, temida encrucijada,
no tenía evasiva de destino diferente.

Su semblante varonil y circunspecto,
no mostraba sentimiento de dolor alguno,
y una lágrima que luchaba por escapar furtiva,
era reprimida con prudente resistencia.

Era mejor para ella partir hacia mejores horizontes,
de celestiales dominios y angélicos paisajes,
y no sufrir más endémicos achaques,

que desagarraban su vida con descaro.

Aquel atardecer se iría al infinito trascendente,
donde las bienaventuranzas ansiosas la esperaban,
dando fin a sus sufridos malestares,
y liberándose de sus incómodas molestias.

Días después,
Una simple cajita de madera contenía,
las cenizas de su bien amada esposa,
que llevaría sus nostálgicos recuerdos,
disgregados al pie de un arrayán frondoso.

— O —

Poema

Libertad



Fotografía: Gerd Altmann Pixabay

Gull- 1090835_ 1920

Poema:

Libertad

Escapa ya, vuela hacia el confín del mundo,
sal de la prisión de tu mente constreñida,
abre tus alas de sol y de horizonte despejado,
abandona ya esa cárcel de tu ámbito interior.

Pon tu mirada en aquel lejano cosmos,
donde puedas encontrar mil maravillas,
y nuevos panoramas sorprendentes que alcanzar,
sin fronteras ni quiméricos encierros, muy mal imaginados.

Allá, a lo lejos, una nueva existencia te requiere,
una nueva vida de asombrosas experiencias,
pletórica de nuevas posibilidades por vivir,
donde eres libre como el viento y como el mar.

Quizás te encuentres solo en ese nuevo mundo,
pues los que ya conoces seguirán siendo rehenes,
en su mundo de límites y miedos infundados,
ciegos del todo, para intentar hallar la luz.

Pero tú puedes volar, tal vez en solitario,
y disponer de libertad para explorar,
las más interesantes vivencias y lecciones,

en quizás hermosas y soleadas lejanías.

Pero, vete ya, no pierdas más tiempo en este plano,
de encierros e imaginadas cadenas irreales,
pues el mundo es de los que logran atreverse,
a romper las ataduras y volar.

— O —

Poema:

Las cosas de la vida

(*Les choses de la vie*)



Fotografía:
Crédito: Mixotographer
Id. 580130854
Pájaro silueta

Poema:

Las cosas de la vida

(*Les choses de la vie*).

Como pájaros al viento, insensibles mensajeros
traen noticias contundentes de lo bueno y de lo malo,
de igual forma van llegando esas cosas de la vida,
aleatorias y fortuitas, van cargando los recuerdos,
de momentos instantáneos, calcinando corazones,
con pinceles de ilusiones encendidas y severas,
con lo dulce y con lo triste de tu historia verdadera.

Argumentan sus discursos en las nubes de colores,
de tu alma constreñida, con noticias aleatorias,
unas claras y otras turbias,
y te sacan la sonrisa, cuando vienen aliviadas,
divertidas y benignas,
o quizás, una gota de rocío en la arena de tu rostro,
cuando vienen melancólicas, bucólicas y tristes,
obligándote a vivir experiencias agridulces.

Con los hierros encendidos de intrincadas situaciones,
que te queman al contacto en lo hondo de tu esencia,
y donde más quizás doliera, en la alma prisionera,
van dejando esas huellas infinitas en tus manos,
y esos surcos de valiosas experiencias en tu rostro,
y esos hilos de platino en tu santa cabellera,

resultados de una vida de sapiencia, que te dicen
que tu llanto no desgasta y el dolor ya no persiste.

Y esos pájaros ignotos algún día llegarán,
con intensas novedades, con veladas intenciones,
de vivencias importantes,
pero siempre inesperadas circunstancias,
muchas veces atractivas,
otras veces seductoras, complicadas.

Son las cosas de la vida que suceden y perviven,
y que son nuestra mejor razón de vida y de conciencia,
y quizás algún día, ya no te afecten ni perturben,
y podrás comenzar a disfrutar con lo bueno y con lo malo,
pues al final, esas cosas de la vida,
alzan vuelo y se alejan, como nubes pasajeras,
en dorados melancólicos crepúsculos.

— O —

Gordon McAllister